Otros lares

Bastas energías entrelazadas a otras,
van mecidas y van quietas
en omnisciente vacío acunadas.
Son hoy, recuerdo y lo que vendrá,
en clara intuición de pureza,
que guarda lo que saben y olvidarán.

Al sonido de una muda trompeta
comprenden que es la nueva hora,
de ser raudo bólido, místico cometa;
en fuego, sustancia liberadora.

Así en un destello desde la nada,
el primer hogar es olvidado,
esa puerta es por inercia, cerrada.

Bodas de elementos que inventan,
entre húmedo silencio,
ascetas prodigiosos que mansos flotan
por opalino refugio.
Sazonarán entre lunas de meditación,
en la casa del amor,
infinidad de especies en celebración:
son las huestes del creador.

El sonido de la muda trompeta
anuncia nueva marcha,
toca indagar misteriosos planetas,

es la hora de la lucha.

Así en un destello desde el grito,
el segundo hogar es pasado:
se cierra la puerta con golpe fortuito.

En este lar de extrañas costumbres,
suministran las herramientas
que supón, sacian con sus favores,
a las creaturas más hambrientas.
Cobijan estas estancias los trajines
de alumnos del individualismo,
capaces de los más infames desmanes
para avalar el salvajismo.
En los recodos del campo de batalla
yacen desafortunados,
sin vida o en agónico estertor, una morralla,
de sueños deshilachados.

¡Infausta suena la muda trompeta,
por esta tropa inerte y ajada!
Se oye un metálico toque a retreta
y por la tierra en llagas, es tragada.

Así en un destello de amargura,
el tercer lar, de la carne, fenece
en hondonada de dulce negrura.

Enérgicas brillan abrazadas a otras,
van mecidas y van quietas,

en omnisciente vacío amadas.
Son hoy, recuerdo y lo que vendrá,
en clara comunión de certeza,
que guarda lo que saben y olvidarán.

Así en un destello de clara miel,
la mansión reluce de presencias.
Todas unidas por el mismo cordel.

Marvilla, 18 de agosto 2015.